

6. Estado actual de la cabaña trashumante

En capítulos anteriores se ha comentado la extraordinaria importancia de La Serena como área históricamente receptora de ganado trashumante.

Millares de merinas, principalmente procedentes de las Sierras de Cuenca y Soria, llegaban a estos pastos de invernada tras largos recorridos a pie por las principales vías pecuarias. Con la utilización del ferrocarril para el transporte de ganado estos grandes trayectos dejaron de serlo, si no en distancia, sí en tiempo. Pese a esta nueva "comodidad", los efectivos lanares trashumantes han venido disminuyendo por un complejo entramado de factores que provocaron el declive de este sistema tradicional de ganadería extensiva.

6. I. Fuentes de información

La cuantificación de la cabaña trashumante se ha realizado en base a los datos aportados por los ganaderos en las encuestas, los correspondientes al conteo directo en el trabajo de campo, los registros de embarque de RENFE y las Guías Ganaderas Interprovinciales.

Las ventajas e inconvenientes de estas fuentes para un censo fiable han sido ya detalladas en trabajos anteriores³². Se destacan a continuación los aspectos relevantes de cada una de ellas:

- Encuestas a los ganaderos. Proporcionan una estimación fiable, si bien no siempre exacta, del total de efectivos trashumantes, así como de las especies y razas.
- Registros de embarque de RENFE. En ellos figuran la estación de origen, la de destino, el número de trenes, vagones y pisos solicitados. Cada vagón-jaula consta de tres pisos y cada uno de ellos tiene una capacidad de 105 a 120 cabezas de ovino. Permite conocer el máximo de animales que se pueden transportar por este medio, si bien tras realizar conteos directos la, capacidad media aproximada es de 108 cabezas/piso, variando según los criterios de los propietarios (rentabilidad del transporte -aprovechan la capacidad máxima-, 120 cabezas/piso; comodidad y seguridad del rebaño -holgura-, 100 a 105 cabezas/piso) y de la composición del rebaño (los corderos y cabritos permiten aumentar el número de animales por vagón). Los solicitantes de estos registros, sin embargo, no siempre son los ganaderos propietarios y, por tanto, es imposible saber si bajo una petición se agrupan rebaños de diferentes dueños.
- Guías Ganaderas Interprovinciales. Dado el carácter relativamente confidencial de éstas, no siempre pudo accederse al contenido total de las mismas. Aportan el origen y destino final de los rebaños, así como su tamaño. Son algo imprecisas por las condiciones que rodean su elaboración y la propia idiosincrasia del ganadero.

Fig. 8. ESTACIONES DE ORIGEN Y DESTINO EN EL RETORNO DEL GANADO

- Solicitudes de subvención. Si bien han sido tenidas en cuenta para el estudio, se ha desestimado esta fuente para la cuantificación de la cabaña, al recogerse en ellas tan sólo el número de ovejas de vientre (excluyen corderos, hembras de reposición, machos y hembras de desecho).
- Conteos directos. Las especies de ovino y caprino presentan dificultades para este sistema de cuantificación, de forma que sólo se realizaron cuando las condiciones eran favorables, especialmente en aquellos embarques que requerían el manejo del ganado en pequeños grupos. Estos conteos permiten calcular el error de otras fuentes, tales como los datos de RENFE y de las encuestas.

Por todo ello, y en base a experiencias anteriores, se ha estimado como los datos más fiables y cercanos a la realidad los correspondientes a las encuestas y los registros de embarque, ambos con un error inferior al 5%.

RETORNO DE TRASHUMANTES POR FERROCARRIL (1991)

Fecha	Estación F.C.	Destino	Ovino	Caprino	Revisión RENFE
30-mayo	Cabeza del Buey	Soria	3.800	57	3.564
31-mayo	Cabeza del Buey	Soria	2.600		3.456
3-junio	Castuera	Soria	3.050	60	3.132
5-junio	Cabeza del Buey	Cuenca	2.700	40	2.160
TOTAL			12.150	157	12.312

6.2. Cuantificación de la cabaña

- FERROCARRIL

El número total de cabezas trashumantes que invernaron en La Serena en la campaña 1990-91 y que retornaron a sus sierras de origen en los trenes especiales de ganado trashumante de RENFE desde las estaciones de embarque de La Serena suman un total de 12.307 efectivos 12.150 cabezas de ovino y 157 de caprino³³-. En la tibila anterior se muestra su distribución por fechas de embarque, estación de destino (Fig. 8) y su comparación con el número previsto por RENFE, considerando una capacidad media por piso de 108 cabezas.

Los propietarios son 12 ganaderos. Algunos de ellos no tienen sus fincas de invernada en los municipios de La Serena, pero han sido tenidos en cuenta por su proximidad y por utilizar las estaciones de ferrocarril localizadas en ésta (Fig. 9), lo que supone generalmente pequeños desplazamientos -no más de cuatro días del ganado a través de la comarca.

El tamaño medio de los rebaños de ovino es de 1.089 cabezas, aunque oscila desde los formados por 250 hasta los de más de 2.000 ovejas.

El ganado caprino supone tan sólo un 1 % del total.

33 Estos datos corresponden a los obtenidos en las encuestas y por contactos directos.

Los trenes incorporan vagones cerrados destinados al transporte de los pastores, los hatos y las caballerías (el número de équidos es muy reducido), siendo aprovechados también para los animales domésticos y aves de corral.

En las figuras 10 y 11 se muestra la distribución de ganado según las estaciones de embarque y desembarque, respectivamente.

La estación de Cabeza del Buey es la que mayor porcentaje de efectivos absorbe (74,7 %). En cuanto a las estaciones de destino es Soria la más receptora; a ella se dirigen seis ganaderos. El otro destino es Cuenca; éste es solicitado por tres propietarios, dos de los cuales se dirigen hacia Villar de Cobo (Teruel) y el tercero al municipio de Tragacete (Cuenca).

El embarque de Castuera supone el 25,3 % del total. En este caso la única estación de destino es Soria. Se trata de tres rebaños, muy diferentes en número: uno de ellos es de 2.000 cabezas (con destino en el término de Oncala); otro de 800 (que agostar en el municipio de Poveda) y el tercero que tan sólo lleva 250 ovejas. Este último rebaño pertenece a uno de los curiosos casos en que un "serrano", casado con una lugareña de La Serena, se establece en Cabeza del Buey, y por ello, aunque sí su ganado, él ya no sube a las sierras.

Estos datos distan mucho de los que registran Abellán y Olivera³⁴ en el período 1970-74. Para estos autores la trashumancia en esta zona corresponde principalmente a los "restos de la cabaña del marqués de Perales (15.000 cabezas reuniendo varios rebaños)... cuyos herederos poseían dehesas en Villanueva de la Serena y traían los rabinos (le la zona de Riaño (12.000 ovejas) donde alquilaban los pastos". Pero a las estaciones de desembarque (Castuera, Campanario y Villanueva de la Serena) llegaban también rebaños de las tierras de Soria (14.375 ovejas). De ahí, pues, que, según esta misma fuente, la comarca de La Serena recibiera por ferrocarril (entre 1970 y 1974) una media anual que oscilaba en torno a las 30.000 cabezas de ganado menor.

Si se comparan estos datos con los de la campaña de 1991, es evidente la reducción de los efectivos trashumantes que acceden a La Serena, al menos los transportados por ferrocarril.

Otros datos de RENFE que ratifican esta disminución en los últimos años son los correspondientes al tonelaje de tráfico ganadero en las estaciones de La Serena entre 1989 y 1991 (para cada estación se anotan las toneladas desplazadas en cada campaña: "subida" corresponde a la campaña de movimiento ascendente desde La Serena hasta la zona de agostada, realizado entre mayo y junio; y "bajada" al movimiento descendente en noviembre desde las sierras a los invernaderos. (Véase Tabla 7).

El acusado descenso que se observa en la citada tabla es más patente en la estación de Cabeza del Buey.

Los ganaderos que la utilizan como embarcadero señalaron que al menos uno de los usuarios tradicionales de esta estación había vendido su rebaño el año anterior (1990) y se había instalado en Extremadura, así como el caso de otro serrano que había establecido sus ovejas en Soria. Otro motivo que no se corresponde con el abandono de la práctica trashumante es la utilización del camión, que suple así al tradicional transporte en ferrocarril.

- CAMIÓN

El número total de ganado que se traslada por este medio es de 4.880 cabezas. La mayor parte -4.000 ovejas corresponde a propietarios que movilizan todos sus efectivos ganaderos mediante el alquiler de camiones. El destino de estos rebaños es Valloria y Aldehuela (Soria), y Villar del Cobo (Teruel). Las restantes 880 pertenecen a cuatro ganaderos que compaginan este tipo de locomoción con el tren, llevando en camiones al ganado más sensible (preñadas, corderos).

- TOTAL TRASHUMANCIA

El número total de cabezas trashumantes transportadas por ferrocarril y por carretera es de 17.187 cabezas, 16.150 ovinas y 1.037 caprinas.

Fig. 9. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ESTACIONES DE EMBARQUE-DESEMBARQUE DE LA SERENA

La raza merina, de gran tradición trashumante, es la mayoritaria en todos los rebaños de ganado lanar. En muchos casos ha sido cruzada con merino precoz, landschaf o fleischaf (merino precoz alemán) con el objetivo de incrementar la producción carne-lana. Tan sólo dos rebaños de origen turolense están compuestos por ovinos de la raza rasa aragonesa.

Entre el ganado cabrío la heterogeneidad de razas es elevada, aunque se pueden citar como más frecuentes la serrana, la granadina y la murciana.

TABLA VII TRANSPORTE DE GANADO POR FERROCARRIL (Tonelaje)

CABEZA DEL BUEY	1989	1990	1991
Cuenca - Subida	150.000	112.000	101.000
- Bajada	--	--	90.000
Soria - Subida	532.000	498.000	303.000
- Bajada	484.000	287.000	292.000
SUBTOTAL	1.166.000	897.000	786.000
CASTUERA	1989	1990	1991
Cuenca - Subida	--	171.000	--
- Bajada	--	--	--
Soria - Subida	136.000	166.000	130.000
- Bajada	136.000	105.000	123.000
SUBTOTAL	272.000	442.000	253.000
LA SERENA	1989	1990	1991
TOTAL	1.438.000	1.339.000	1.039.000

Fuente: RENFE. Elaboración propia.

Fig. 12. RETORNO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL GANADO TRASHUMANTE SEGÚN LAS PROVINCIAS DE DESTINO.

En la figura 12 se resume el número total de ganado trashumante desplazado en ferrocarril y camión desde La Serena a sus diversos destinos.

6.3. Procedencia de los ganados

La Serena ha ido perdiendo el antiguo potencial que, como invernadero de los grandes rebaños trashumantes, hacia de este territorio una comarca natural de excepcional relevancia ganadera. Hoy día predominan los rebaños estantes, mantenidos con fuertes aportes externos de materia y energía, en clara competencia con los pastos que antaño aprovechaban los ganados trashumantes. De esta forma, el delicado equilibrio entre producción y consumo estacional queda modificado en detrimento de la calidad de las yerbas, provocando la erosión de los suelos con escasa cobertura vegetal y el aumento del precio de los arriendos

En La Serena se concentran rebaños procedentes de dos de los cuatro partidos originales de la Mesta, Soria y Cuenca, a los que se añaden las tradicionales poblaciones trashumantes fronterizas de Teruel (Fig. 13). Además, como contrapunto a la dominante trashumancia foránea, se da aquí el caso de rebaños que practican la trashumancia inversa, en la que el origen de los ganados está en los invernaderos extremeños (analizados en el Capítulo 7).

Cabecera soriana

Los pastos de verano se distribuyen en los términos de Santa Cruz de Yanguas, Villar del Río, La Aldehuelas, Oncala y Poveda de Soria, por las Sierras de Camero Viejo, Sierra de Montes Claros, Sierra de Alba, Sierra de San Miguel y Sierra de Pineda, donde realizan un aprovechamiento estacional intenso.

En conjunto, esta cabecera soriana mantiene una cabaña trashumante de gran importancia respecto al resto de la Península, basada casi exclusivamente en ganado lanar.

Las peculiaridades geográficas y climáticas han condicionado una distribución dispersa de los núcleos de población, facilitando el aprovechamiento de los recursos naturales. El éxodo rural que comenzó en la década de los cincuenta promovió cambios de usos del territorio que, lejos de favorecer el aprovechamiento extensivo de la cabaña ganadera (por la mayor disponibilidad de pastos), inició una tendencia negativa sobre los efectivos trashumantes. De esta forma los paisajes de montaña se fueron deteriorando, disminuyendo su calidad intrínseca y los rendimientos agrarios.

Cabecera conquense

El antiguo Partido de Cuenca ha perdido la enorme importancia que mantuvo durante los períodos de auge de la Mesta, pero en la actualidad sostiene una importante cabaña de ovino sujeta al ciclo trashumante.

La impronta que deja el paisaje, pese a tener numerosos elementos comunes con la cabecera soriana, marca importantes diferencias en cuanto al manejo del territorio, sistemas de propiedad y aprovechamientos comunales, del cual son fiel reflejo las aptitudes y el carácter de sus pobladores.

Solamente pasan el invierno en La Serena rebaños procedentes del municipio de Tragacete, que realizan la agostada en las calcáreas sierras conquenses, por encima de los 1.500 metros de altitud.

Fig. 13. ÁREAS DE PROCEDENCIA DE LOS TRASHUMANTES HACIA LA SERENA

Sierras turolenses

En la campaña de 1991 los ganaderos procedentes de las sierras de Teruel presentan localizaciones geográficas fronterizas, tanto en los pastos de agostada como en los de invernada. La invernada se lleva a cabo en los límites entre la comarca cordobesa de Los Pedroches y la pacense de La Serena, realizando el embarque en la estación de Cabeza del Buey. La agostada se realiza en las proximidades del nacimiento del río Tajo (Fuentegarcía), ocupando los pastos limítrofes entre las provincias de Cuenca y Teruel, y su origen se sitúa en Villar del Cobo (Teruel).

En la Tabla 8 (en página siguiente) se resumen los orígenes y destinos de los rebaños trashumantes.

Es fácilmente comprobable un fenómeno de agregación en el que ganaderos de un mismo origen tienden a buscar pastos de invierno con relativa proximidad a sus "paisanos". El área de La Serena está básicamente ocupada por los sorianos, que disponen de la mayoría del área pastable, mientras que los de Cuenca y Teruel ocupan territorios más orientales, hacia la comarca de Los Pedroches (Córdoba).

Entre los factores que condicionan una distribución de estas características pueden citarse:

- La tradición mantenida desde antiguo, en la que los rebaños iban unidos en sus desplazamientos a pie.
- La facilidad para la utilización de las líneas de ferrocarril.
- La tradición en el arriendo de las fincas, lo que facilita los "tratos" con personas ya conocidas.
- El incremento de la sensación de bienestar y seguridad por la vecindad de personas de confianza durante los duros meses del invierno trashumante.

TABLA VIII. ORIGEN Y DESTINO DE LOS REBAÑOS

Trashumancia	AGOSTADEROS		
	SORIA	CUENCA	TERUEL
INVERNADEROS			
Esparragosa	Sta. Cruz de Yangua		

Cabeza del Buey	Villar del Río Las Aldehuelas	Tragacete	
Garbayuela*	Oncala		
Castuera	Villar del Río		Villar del Cobo
Peñalsordo	Villar del Río	Tragacete	
Retamal	Oncala		
Talarrubias*	Poveda de Soria		
Casas de Don Pedro*			

* Términos excluidos de la Comarca Agraria de La Serena. Pertenecen a la comarca agraria de Puebla de Alcocer, pero pueden ser asimilados a la comarca trashumante de La Serena en función de sus características físicas y la presencia de estos rebaños trashumantes.

6.4. Calendario y transporte de los rebaños

Los arriendos de pastos quedan generalmente "arreglados" de una campaña para la siguiente, y si no ha sido así, se resuelven a final de verano o principios de otoño. A últimos de octubre comienzan los preparativos del desplazamiento de invierno: se separan los animales que no viajarán, se concretan las fechas de salida, los puntos de encuentro de los rebaños que viajarán juntos hasta la estación y se ponen a punto enseres personales y de trabajo que mantendrán el vínculo con la sierra durante los largos meses de invierno. En esta época, las sierras de Cuenca y Seria quedan casi despobladas, reforzando estacionalmente un fenómeno -el del abandono que amenaza como mal crónico y endémico los paisajes de montaña.

Los desplazamientos hasta las estaciones de embarque en los puntos de origen no duran más de cuatro o cinco días, siendo los puntos de embarque más utilizados:

- Chillarón (Cuenca) por los trashumantes de Cuenca y Teruel
- Soria, por los de la montaña soriana.

Las distancias máximas recorridas a pie corresponden a los 70~80 km. de los ganaderos de Villar del Cobo (Teruel).

Así pues, el ciclo trashumante consiste en un recorrido a pie desde el origen a las estaciones, un posterior viaje en ferrocarril hasta el nuevo destino, y nuevamente el recorrido a pie hasta las fincas que acogerán al ganado, ya sean de verano o de invierno.

En ocasiones, el viaje en tren puede retrasarse, con lo que el ganado sufre. Pueden pasar hasta dos días sin comer ni beber y en un estado de hacinamiento importante. Por ello, algunos ganaderos contratan camiones para transportar los animales más delicados (madres paridas, corderos ...). La diferencia desde el punto de vista económico es muy notable (se multiplica el coste del transporte por dos e incluso por tres), pero los ganaderos aseguran que compensa, por lo que supone el transporte "de puerta a puerta" y en un tiempo significativamente menor.

La llegada a la zona de invernada se realiza escalonadamente en cada una de las estaciones de La Serena, con la siguiente distribución:

- Cabeza del Buey: rebaños de Santa Cruz de Yanguas, Villar del Río y Las Aldehuelas desde Soria; Tragacete, de Cuenca, y Villar del Cobo, de Teruel.
- Castuera: rebaños de La Poveda de Soria y Oncala (Soria).

Las carencias y dificultades derivadas del mal estado de las vías pecuarias y de los embarcaderos de las estaciones de tren son superadas gracias al saber hacer de los pastores. Su paciencia y experiencia, y el protagonismo que adquieren los perros carca y los "mansos", que en todo momento colaboran en estas tareas, permiten resolver con prontitud una dura y larga tarea.

Las expectativas del transporte en ferrocarril no son muy positivas: las subidas de tarifas, las condiciones que se imponen para la contratación, las deficientes condiciones higiénicas en algunas ocasiones, la inadecuación de las instalaciones, etc., hacen que los ganaderos, en muchas ocasiones, se replanteen sus desplazamientos anuales. Los camiones podrían suplir algunas de las deficiencias, pero resultaría demasiado costoso para el transporte de los rebaños completos.

Finalmente, no conviene olvidar que, en el caso de imponerse el transporte por carretera, las vías pecuarias utilizadas en la

actualidad sufrirían aún mayores deterioros, debido al abandono en el que se verían sumidas.

6.5. Distribución en los invernaderos: uso de las vías pecuarias

Fig. 14 RED DE VÍAS PECUARIAS

El carácter de áreas de invernada, destino³⁵ de rebaños trashumantes, define la estructura general de las comunicaciones pecuarias (Figura 14). Los rebaños llegaban canalizados por las grandes cañadas reales, disminuyendo el número en un gradiente norte-sur. Al llegar a La Serena ya se habían atravesado otras áreas de invernada importantes, en las que quedaban numerosos rebaños.

Una vez en la zona de destino, eran las comunicaciones de menor entidad -cordeles y veredas- que acercaban a los viajeros a los pueblos y fincas del año. Más tarde, la utilización del ferrocarril favoreció esta estructura dendrítica secular, manteniendo como centros de gravedad las estaciones de tren, desde donde se articulaba toda la red viaria. El resultado actual, oficializado en los Proyectos de Clasificación, es un estado intermedio entre ambas situaciones (ramificaciones desde las cabeceras y desde el propio ferrocarril), con una marcada estructura radial y sobre todo una configuración envolvente que arropa estas comarcas naturales. En la actualidad los dos ejes fundamentales que atraviesan esta zona de invernada extremeña son las Cañadas Reales Leonesa Oriental y Segoviana.

Cañada Real Leonesa Orienta -Entra en La Serena por el Norte, sorteando el embalse de García Sola por la carretera Valdecaballeros-Talarrubias hasta la cabeza de la presa para, desde aquí, saltando arroyos y sierras, llegar a Esparragosa. Solapa su trazado con la carretera comarcal 413 para cruzar el Zújar y remontar el río Guadalmez hasta las proximidades de Castuera y Quintana de la Serena y unirse en Higuera de la Serena a la comarcal 413 hacia el Sur. En su trayecto tropieza con varios embalses, carreteras, poblaciones, canteras, etc. En otras zonas discurre medio perdida entre fincas valladas, mojones dispersos que más que una presencia física recuerdan un trazado limpio difícilmente reconstruible. El tránsito de ganado trashumante ha disminuido en tal forma que ni siquiera en el momento de los desplazamientos dejan huellas reconocibles a lo largo de su trazado.

Cañada Real Segoviana, -No aparece como tal en las descripciones de los visitadores extraordinarios de mitad del siglo pasado. Su trazado discurre paralelo al de la C. R. Leonesa Oriental, atravesando La Serena en dirección Norte-Sur desde el embalse de La Serena hasta Granja de Torrehermosa, en la divisoria entre Badajoz y Córdoba. Entra en la comarca bordeando Puebla de Alcocer y Esparragosa, hacia el arroyo de Dos Hermanas. Las aguas represadas del Zújar impiden el paso de los "rebaños", obligados a utilizar la antigua carretera a Zarza-Capilla y, cuando el nivel del embalse asciende, a bordear por la carretera nueva a Sancti-Spiritus, para volver hacia el Este hasta el arroyo de Dos Hermanas. Atraviesa los términos de Cabeza del Buey y Castuera. El puerto Mejotal, en Benquerencia de la Serena, abre paso a las dehesas de Monterrubio. Después vienen el puerto de Siruela, Peraleda del Zaucejo y Granja de Torrehermosa, donde se comienza a difuminar por tierras pacenses.

Son éstas las dos principales vías que articulan la red trashumante. Las interconexiones entre cañadas reales completan la movilidad de los rebaños desde grandes distancias, intensificándose la densidad de cordeles y veredas que comunican las estaciones de ferrocarril con las fincas de invierno. De esta forma, Campanario, Castuera y Cabeza del Buey actúan como centros de atracción que canalizan la salida y entrada de ganado por ferrocarril. La red se completa con caminos de herradura, de carne y rurales y, en muchos casos, con las carreteras.

Las principales agresiones contra las vías pecuarias provienen de los embalses, las carreteras y las invasiones por parte de los particulares, así como de las diversas ordenaciones rurales.

El escaso número de ganaderos trashumantes desde hace algunos años y la propia distribución de la propiedad en La Serena hace que las conexiones entre cordeles se difuminen en el paisaje: los ganaderos estantes dominan el panorama agrario realizando sus escasos desplazamientos (fundamentalmente para sacrificio) en camión. De esta forma resulta en muchos casos imposible reconstruir sobre el terreno el trazado de las vías pecuarias.

6.6. Composición de la explotación trashumante

Las explotaciones trashumantes en La Serena están compuestas por ganado ovino de forma exclusiva, a veces complementadas con caprino, ya que este último nunca constituye rebaños independientes. El número máximo de cabras es de 50, lo que permite un manejo familiar de las mismas.

Las razas de ambas especies son españolas. Los hatos de ganado cabrío no suelen estar seleccionados, pudiendo comprender un gran número de variedades, subrazas o agrupaciones heterocigóticas, así como presentar gran diversidad fenotípica. Existen representantes tanto del tronco carníero (serranas y comunes) como del lechero (murcianas, granadinas y malagueñas), explotándose indistintamente la aptitud carne-leche según las necesidades del propio pastor. Así, se da el caso de razas lecheras que apenas se ordeñan y cuya producción se destina a la cría.

Dentro del ganado ovino trashumante son las reses de merino las que predominan. Orientadas tradicionalmente para la obtención de lana, en la actualidad el escaso mercado con que cuenta este producto, y su baja rentabilidad, hacen tender hacia una doble aptitud carne-lana, basada principalmente en la obtención de corderos pascuales. Estos son los animales sacrificados a la edad de 4-6 meses, cuya alimentación en su primer período de vida consiste en leche materna, para después alternar la

alimentación láctea con el consumo de pastos.

La ventaja de utilizar estas razas locales se basa en la adaptación de las mismas al pasto natural, la rápida respuesta a la mejora de su nutrición, la adecuación a la orografía particular española y la resistencia a las enfermedades infecciosas y parasitarias.

A pesar de estas cualidades de las razas autóctonas, los propietarios se ven obligados a conseguir una mayor productividad de sus explotaciones, realizando para ello cruces industriales con razas importadas. La mejora en la producción cárnica del ovino se efectúa mediante cruces con merina precoz, flelschaf (con la rasa aragonesa) y landschaf. Respecto al ganado caprino no se detectaron cruces con razas extranjeras.

6.7. Prácticas pastoriles

Tradicionalmente, el plan de reproducción de ganado merino se organiza de forma que la cubrición, de las ovejas coincide con la plenitud de la primavera, y el nacimiento de los corderos en otoño, al abrigo de las dehesas. Los viejos ganaderos de las sierras de Oncala lo resumen en el siguiente dicho: "el agostadero es la madre del cordero, y la otoñada la llave de la lana"³⁶.

En torno a ello se ha desarrollado un conjunto de prácticas y comportamientos característicos del sistema trashumante, algunos de los cuales han permanecido hasta nuestros días. Estas prácticas se pueden agrupar en tres apartados según su finalidad: manejo del ganado, mejoras sanitarias y mejoras zootécnicas.

a) Manejo del ganado. Dada la gran diversidad de prácticas existentes para el manejo de ganado, se comentan aquellas que son comunes en los rebaños trashumantes estudiados.

Una de las prácticas destinada a obtener una buena corderada es el "ahijado" de los corderos, consistente en que cuando una oveja recién parida pierde a su cría ahija a una ajena. Así, el cordero se beneficia de tener dos madres. Cuando el animal no acepta a la cría extraña, el pastor recurre a recubrir a ésta última con la piel del hijo muerto. El ahijado es también muy beneficioso para crianza de gemelos.

La elección de los "mansos" y su adiestramiento suponen otra práctica peculiar y muy importante por el papel que éstos juegan en el manejo del ganado. En los grandes desplazamientos de los rebaños trashumantes eran estos carneros castrados quienes marcaban los ritmos de avance. Ahora, aunque estas travesías son cortas, el manso aporta los mismos servicios, siendo útil, además, para aquellas tareas que requieran la sepa ración y el manejo de pequeños hatos, por ejemplo en el momento de esquilar, en los embarques de ganado, o en la separación de rebaños. El manso cuenta además con otra importante característica, la de producir lana de calidad, ya que estos animales producen un buen vellón.

El marcado o herrado era una práctica trashumante legislada por el propio Concejo de la Mesta, que imponía severas multas para aquellos rebaños que no estuvieran identificados con las señales distintivas del dueño. Las marcas se realizaban con hierro a fuego en la región supranasal de los animales. La misma marca de la ganadería era inscrita en uno de los costados del animal cuando éste había sido esquilado. Hoy día se sigue realizando para distinguir los rebaños.

El esquileo es la práctica que, quizá, antaño tuvo mayor importancia, ya que la venta de la lana suponía la mayor fuente de ingresos para los propietarios de las merinas trashumantes. Por ello la esquila de los rebaños se rodeaba de un ambiente festivo, con una compleja organización que iba desde las cuadrillas de esquiladores hasta los "ligadores" (encargados de coger y atar a los animales para esquilarlos), "moreneros" (llevaban carbón vegetal para aplicarlo en las heridas) o "echavinos" (repartían el vino entre los trabajadores). Actualmente el esquileo se realiza generalmente con máquina en vez de a tijera y su coste medio es de 130 ptas/oveja. Teniendo en cuenta que el precio de la lana ha experimentado un fuerte descenso (de 90 ptas/kg. en 1990, a 50 ptas/kg. en 1991), la mayoría de los trashumantes opinan que este producto ya no es rentable pero que, tanto por razones higiénicas como climáticas, deben seguir realizándolo.

En el período de invernada se realiza la cubrición y las tareas que ello conlleva. Estas son llevadas a cabo por los propios ganaderos, quienes eligen los carneros que servirán de sementales (moruecos), las ovejas que actuarán como nuevas reproductoras, así como los animales viejos que son eliminados. La estacionalidad del clima y el desarrollo herbáceo son datos tomados en cuenta para elegir la época de cubrición, que generalmente se realiza a finales de primavera (junio), con el fin de que la paridera tenga lugar después de la entrada en los invernaderos (noviembre). Se consigue así un cordero por oveja y año. Sin embargo, varios de los rebaños trashumantes ven alterado este ciclo, encontrándose explotaciones con parideras en verano y en invierno. Según algunas comunicaciones orales, en aquellos rebaños bien alimentados que se pueden cubrir durante todo el año (no existe paro oestral) se tiende al ciclo cerrado de tres partos en dos años: la gestación del ganado ovino es de unos 150 días, la oveja cuida de su cría durante el período de lactancia y hasta el momento en que esta última es sacrificada para cordero pascual (tres meses), y vuelve a curbirse. Por tanto, el animal reproductor es cubierto cada ocho meses. Tan sólo uno de los ganaderos encuestados dijo obtener dos corderos por oveja y año.

b) Mejoras sanitarias. La propia Mesta planificó una serie de reglas de policía sanitaria para el control de las enfermedades de los rebaños trashumantes. Entre las históricas se puede citar la sarna del ganado cabrío, que fue declarada contagiosa en el Concejo de la Mesta en Rialza en 1556. Antiguamente eran los propios pastores quienes, gracias a su gran conocimiento de las dolencias del ganado y de sus remedios, se ocupaban de sus cuidados. Entre las enfermedades que afectaban con mayor frecuencia a los rebaños trashumantes estaban: la roña, la viruela, el bazo o becerra, la modorra, el pedrero y el papo.

Hoy día, los ganaderos acuden a los veterinarios locales cuando algún animal presenta síntoma patológicos. Existen además vacunas para casi todas las enfermedades de origen bacteriano.

La tercera parte de los trashumantes encuestados citan la pulmonía y la neumonía como las principales indisposiciones que afectan al ganado joven trasladado a los agostaderos. Las enfermedades que afectan a estos rebaños, según conversaciones con veterinarios de la zona, son en el 90% de los casos provocadas por la parasitosis y septicemias. Entre estas últimas destaca la enterritoxemia o basquillas - de origen bacteriano, actúa sobre el intestino donde suele albergarse el germe causante-, que se presenta en épocas de forraje húmedo. Las casos detectados de la enfermedad del mareo entre las reses trashumantes se deben a la dejadez del pastor, que permite que las ovejas se empachen antes de emprender el viaje en ferrocarril o camión. Otras enfermedades a destacar son los tétanos, el botulismo, la gangrena, el pedero y la brucellosis. Esta última provoca el aborto del ganado y puede ser transmitida al hombre por los animales, causando fiebres debilitantes y ondulantes conocidas como fiebres de Malta. El ganado caprino es el más susceptible a la infección, mientras que, dentro del ovino, la raza merina es la más resistente a pesar de estar muy expuesta a ella, especialmente en los rebaños donde coexiste con cabras. Las diarreas en cordero son menores en los trashumantes que en los cebaderos.

En extensas zonas de La Serena el malario empleado como insecticida contra el langostillo ha provocado desequilibrados en el ciclo biológico de los predadores de parásitos del ganado lanar. Ello ha supuesto una mayor expansión de las enfermedades que estos parásitos producen.

c) Mejoras zootécnicas. Tienen como objetivo incrementar la producción y rentabilidad de la explotación. Para ello, previamente ha de estipularse cuáles son los caracteres que se pretenden incrementar: rendimiento cárnico, lácteo o lanar, precocidad sexual, prolificidad, etc. Los trashumantes encuestados buscan con estas mejoras el logro de corderos de buena constitución y vigor neonatal, un mayor rendimiento cárnico y altas tasas de fecundidad y prolificidad. Como ya se ha comentado, los principales cruces se realizan con merina precoz, fleischaf y landschaf.

Otros aspectos socioeconómicos (arriendo de fincas, transporte por ferrocarril y carretera, duplicidad de estancias, escolarización de los hijos, etc.) serán analizados desde el punto de vista de la problemática que suponen para el ejercicio de la actividad trashumante (Capítulo 8)

6.8 Características socio-económicas de la explotación trashumante

La cabaña trashumante que pasa el invierno en La Serena son rebaños de ovejas y cabras explotadas en régimen extensivo, tanto en las fincas de invernada como en los agostaderos de Soria, Cuenca y Teruel.

La importancia de estas ganaderías se puede resumir en los siguientes aspectos:

A pesar de tratarse de animales de limitada capacidad de producción, presentan una gran adaptabilidad al medio difícil y producen proteínas en unas condiciones en las que otros animales no podrían mantenerse por sí solos.

Cumplen, además, una función social al fijar un gran número de familias en áreas donde no es posible otra especulación agraria y donde persiste, por tanto, un nivel "primitivo" de economía pecuaria.

El número de explotaciones extensivas ganaderas en España presenta una tendencia descendente, a la vez que aumenta el número de cabezas dentro de cada una de ellas. La media nacional es de 230 cabezas por pastos, superior a la media anterior. Sin embargo, de los rebaños trashumantes analizados, la mayoría superan las 700 reses.

Los factores que han provocado esta reducción, analizados ya por Torrent³⁷, son los mismos para todas aquellas explotaciones de régimen extensivo, ya sean estantes, trashumantes o trasterminantes.

Factores estructurales y sociales: emigración de las zonas rurales; inadecuada ordenación de la tierra; falta de pastores - encarecimiento de la mano de obra y dificultades para encontrarla-; abandono de pastos de montaña y repoblación forestal; mecanización intensiva de las zonas cerealistas, con reducción de barbechos y rastrojeras; implantación del ganado vacuno en tierras con clara vocación ovina.

Factores productivos: deficiente estado sanitario, alta mortandad y morbilidad debido a la gran incidencia de diversas enfermedades infecciosas y parasitarias; alimentación insuficiente e inadecuada como consecuencia de pastos cada vez menos

abundantes y más caros; manejo deficiente de la reproducción; pocos planes de mejora genética y falta de un criterio de selección apropiado (selección fenotípica practicada por los propios ganaderos). Factores mercantiles: poca clarificación del mercado de la carne; irregularidad de los precios, motivada por la estacionalidad de la producción.

La mayoría de estos factores son comentados por los propios ganaderos trashumantes, quienes tienden a culpar de su decadencia fundamentalmente a la escasez de mano de obra, a los precios abusivos de los pastos y a la deficiente comercialización, criticando especialmente el mercado comunitario y la que dicen política inadecuada y engañosa de subvenciones.

32 PÉREZ, C. et al, (1992): "Sierra de Gredos". Op. cit.; RUBIO, J. L., y MARTÍNEZ, C. (1992): "Valle de Alcudia". Cuadernos de la Trashumancia, núm. 2, ICONA.

34 ABELLÁN GARCÍA, A. y OLIVERA POLL, A. (1979): "La trashumancia por ferrocarril en España". Estudios Geográficos, XL, 156-157. Agosto-noviembre.

35 El periplo trashumante forma en sí mismo un ciclo de periodicidad anual en el que difícilmente puede marcarse principio o fin. Para hablar de ello, por comodidad y basándose en el origen de los propietarios de rebaños, consideraremos La Serena como destino. Generalmente, y por condicionantes históricos, esta situación se ha repetido: los despoblados del Sur no han sido adecuados para las viviendas de los grandes propietarios, pero sí objeto de disputas y batallas por el dominio de las tierras de invernada.

36 LAGUNA SANZ, E. (1986): Historia del merino. Dirección General de la Producción Agraria. S. G. T. del M. A. P. A., pág. 124.

37 TORRENT MOLLEVI, M. (1986): La oveja y sus producciones. Ed. Aedos. Barcelona, pág. 43.